

PALABRAS DEL PRESIDENTE PARA EL EVENTO OPHI EN NYC

Introducción:

Muy buenos días a todos. Hoy el Presidente de la República de Colombia, doctor Juan Manuel Santos, no nos ha podido acompañar pues tuvo que regresar al país para ponerse al frente de los últimos detalles de lo que será el momento más importante de la historia de Colombia: la firma del acuerdo de paz, el próximo lunes, con el grupo armado que se ha mantenido en armas contra el Estado durante los últimos 52 años – las FARC–.

Me siento honrada de compartir, entonces, el mensaje de nuestro presidente a esta distinguida audiencia:

Apreciados participantes:

No imagino mejor momento para contarles que Colombia está cada vez más cerca del desarrollo y más lejos de la pobreza. La apuesta que hemos hecho para alcanzar la paz ha revivido la esperanza en nuestro país; estamos visualizando desde ya un futuro más prometedor para niños, jóvenes y adultos, y para todos los visitantes del mundo que quieran venir a Colombia a conocer las maravillas de un país en paz.

Desde el inicio de mi gobierno –en estos últimos 6 años– 4 millones 600 mil colombianos superaron la pobreza, y 2 millones 600 mil salieron de la pobreza extrema.

La implementación del Índice de Pobreza Multidimensional fortaleció las acciones de los diferentes sectores e instituciones del Gobierno, que han trabajado con total dedicación para ofrecer a nuestros ciudadanos mejor educación, mejor salud, mejor vivienda, más trabajo, y mayores garantías para la niñez y la juventud.

Los colombianos han sentido estos cambios en la mejoría de la calidad de sus vidas, y hoy –con la paz– somos conscientes de que podemos y debemos lograr más. La paz no es un paso cualquiera: es el pilar fundamental para alcanzar –como nos lo hemos propuesto– la erradicación de la pobreza extrema en nuestro país.

Hemos sido líderes en la implementación del Índice de Pobreza Multidimensional, IPM, porque entendimos que la pobreza es un tema que va más allá de un simple ingreso y que el Índice contribuye en nuestro propósito de lograr una sociedad más justa y equitativa. Además, nos ha permitido organizar mejor nuestra política pública y priorizar a los más vulnerables.

De hecho, el IPM fue incluido como uno de los cuatro principales indicadores del Plan Nacional de Desarrollo de nuestro país para el periodo 2014-2018. Nuestra meta en este periodo es reducir la pobreza multidimensional del 24,8% al 17,8%, lo que implica sacar de esta condición a un millón y medio de personas adicionales. Este es un gran reto pero estamos seguros de que vamos a lograrlo, mucho más ahora con esta oportunidad que nos brinda el fin del conflicto armado.

La definición de mejores políticas sociales, el adecuado monitoreo de la política pública y la creación de mecanismos como la Mesa de Pobreza nos han permitido implementar un adecuado seguimiento y control a los resultados de nuestra política social, con la participación de las entidades que tienen un rol activo en programas tan importantes como las Transferencias Monetarias Condicionadas, la asignación de vivienda, la educación, la salud o la protección de la niñez.

Estamos poniendo más y mejor atención a lo rural, pues sabemos que los habitantes del campo están más propensos a la pobreza y han sufrido de manera más directa los efectos del conflicto armado. El acuerdo de paz, de hecho, busca reparar a los que han sido víctimas del conflicto, y muchos de ellos son campesinos. Adicionalmente, contempla temas estructurales que nos apoyan en la reducción de la pobreza como el mejoramiento del uso y acceso a la tierra; programas especiales de desarrollo y de bienestar de la población campesina, con enfoque territorial, y la sustitución de cultivos

ilícitos, que trabajaremos de la mano con las comunidades, ofreciendo una alternativa productiva a quienes acepten esta decisión.

El campo colombiano tendrá un futuro con más oportunidades, donde el desarrollo, los servicios del Estado y la tranquilidad serán la regla y no la excepción. Cientos de miles de familias que fueron expulsadas por la violencia regresarán sin temor, para hacer producir sus tierras y sembrar el desarrollo en las regiones.

El reto que tenemos frente a nosotros de construir una paz estable y duradera va de la mano del objetivo de superar la pobreza que la violencia nos dejó y del empeño de construir un nuevo país con un futuro mejor para nuestros niños, que ya no harán parte del conflicto, sino que estarán en sus escuelas, en sus hogares. El acuerdo que pone fin al conflicto con las FARC nos impulsa y ayuda a seguir velando por el bienestar de todos los colombianos, que merecen una oferta social de calidad, un enfoque diferencial para la atención en salud, programas contra el hambre y la desnutrición, y el fortalecimiento del sistema de protección y seguridad social.

El rol que hemos asignado al sector social y de la reconciliación en Colombia, liderado por Prosperidad Social, pero reforzado por cada una de las entidades del Estado, es protagónico y determinante para fortalecernos como nación. Necesitamos restituir los derechos de los colombianos –de todos los colombianos– a partir de un enfoque diferencial que priorice a los grupos étnicos y a las víctimas, y que promueva la igualdad de oportunidades. Que nos ayude a construir una sociedad incluyente, donde todos tengan cabida.

Continuaremos implementando acciones en favor de los más vulnerables y participando de estos espacios para intercambiar experiencias y avanzar en la construcción e implementación de herramientas como el Índice de Pobreza Multidimensional. Porque todos –en el planeta– tenemos un compromiso que está plasmado en los Objetivos de Desarrollo Sostenible: terminar con la pobreza en todas sus formas y en todas partes.

Colombia –una Colombia que hoy da la bienvenida a la paz– reafirma ante ustedes su compromiso con este anhelo de la humanidad.